

Primero. Porque sabia haber llegado el tiempo señalado por los profetas para la venida del Mesías.

Segundo. Porque todo cuanto se habia profetizado tocante á su persona, nacimiento, vida y muerte, se habia cumplido cabalmente en Jesucristo.

Tercero. Porque conocia evidentemente, por la facilidad y soberanía con que obraba sus milagros, era verdaderamente el Hijo de Dios, y omnipotente como su Padre.

P. ¿En qué tiempo habia de venir el Mesías, segun los profetas?

R. Dos insignes profecías, entre otras, es á saber, la de Jacob y la de Daniel, lo indicaban con toda claridad.

La de Daniel no necesita mas explicacion que la que por sí presenta, pues tiene todas las circunstancias que se pueden desear en el asunto.

Dice la de Jacob, que habia de venir cuando cesase de tener el mando la tribu de Judá.

P. En efecto: ¿no tenia el mando la tribu de Judá cuando nació Jesucristo?

R. No; que reinaba Heródes Ascalonita, idumeo de nacion.

P. ¿Tampoco le tuvo durante los ciento treinta años en que gobernaron los Macabeos, los cuales eran de la tribu de Leví, y por consiguiente debia haber nacido mucho antes del reinado de Heródes?

R. No se puede decir que mientras gobernaron los Macabeos hubiese cesado de tener el mando la tribu de Judá, porque ella fué la que les dió el supremo poder para gobernar, en recompensa del gran celo que tuvieron por la defensa de la ley en la persecucion de Antiocho Epi-

fanos y demas reyes de Siria; pero lo que pasó con Heródes, es muy diferente, pues fueron los romanos (apoderados ya y señores absolutos de Judéa) los que le hicieron rey, hallándose entonces la tribu de Judá despojada de todo poder y dominio.

P. Recordadnos ahora lo que se habia profetizado tocante á la persona, nacimiento, vida y muerte del Mesías.

R. Ved aquí lo mas notable.

Primero. Que seria de la descendencia de Jacob.

Segundo. Que saldria como una flor hermosísima, de una rama insigne que reconociese á *Jesé* por su tronco; es á saber, de la real familia de David.

Tercero. Que Belen seria el lugar de su nacimiento.

Cuarto. Que naceria milagrosamente de una madre virgen, y seria llamado Emmanuel.

Quinto. Que vendrian los reyes de la Arabia á adorarle y á ofrecerle dones.

Sexto. Que cuando empezase á predicar, los ciegos recobrarian la vista y los sordos el uso del oido.

Séptimo. Que entraria en Jerusalem montado sobre un pollino, recibiendo el pueblo con grande aplauso.

Octavo. Que seria vendido en treinta monedas.

Noveno. Que sus piés y manos serian taladrados, y mortificada su lengua con hiel y vinagre.

Décimo. Que viéndole sus enemigos en tan lastimoso estado, lejos de moverse á compasion, se reirian y le insultarian cruelmente.

Undécimo. Que su muerte seria voluntaria, para satisfacer por los pecados de los hombres; por lo cual callaria, sin dar á conocer su inocencia ni querer aplacar el furor de sus enemigos.

Duodécimo. Que echarian suertes sobre quién habia de llevarse su túnica.

Décimotercio. Que al tiempo de su muerte se eclipsaria el sol.

Décimocuarto. Que al mismo tiempo brotaria en el Calvario, y de allí correria por toda la tierra, una copiosa y perenne fuente de agua viva; esto es, aquella fuente abundantísima de gracias que produce el agua del bautismo y demas sacramentos.

Décimoquinto. Que así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre del pez, así el Hijo del Hombre estaria otro tanto tiempo en el corazon de la tierra.

Todos estos anuncios, y todas las demas profecías y figuras, se cumplieron en la persona de Jesucristo, con lo que probó ser el Mesías prometido.

P. ¿Quiénes tenían una grande aversion y encono á Jesucristo?

R. Los fariseos.

P. ¿Quiénes eran los fariseos?

R. Los que al parecer observaban la ley mejor que los otros, por lo cual eran mirados de todo el pueblo con grande veneracion; pero en la realidad eran unos hipócritas, llenos de vicios.

P. ¿Por qué tenían á Jesus tanto aborrecimiento?

R. Porque en sus sermones reprendia su soberbia é hipocresía. “Si vuestra virtud, decia al pueblo, no fuere mas sólida que la de los fariseos, no esperéis entrar en el reino de los cielos.” Y en otra parte: “Guardaos bien de imitar á estos hipócritas.” Y á ellos mismos les decia que eran como un sepulcro; en lo exterior hermoso, estando por dentro lleno de gusanos y corrupcion.

P. ¿Qué determinó el Salvador poco despues de la resurreccion de Lázaro?

R. Volvió á Jerusalem para dar cumplimiento á la re-dencion de los hombres.

P. ¿Qué profetizó á sus apóstoles en el camino?

R. Que iba por la última vez á celebrar con ellos la pascua y que muy en breve seria entregado á sus enemigos: que le tratarian con la mayor ignominia, le condenarian á muerte, y por último, le clavarían en una cruz. Y viendo su desconsuelo, añadió que tuvieran conformidad con la disposicion divina, pues de su pasion y muerte dependia la salvacion del género humano, y que á los tres dias resucitaria.

P. ¿Qué mas les previno?

R. Que su muerte daria principio á un nuevo sacrificio, superior infinitamente á los de la ley de Moisés: pues estós no se podian hacer sino en el templo de Jerusalem, donde solo se ofrecian víctimas irracionales que no tenían eficacia ni virtud alguna; pero aquel se habia de celebrar todos los dias en una infinidad de templos repartidos por todo el orbe, ofreciéndose en él una víctima de inmenso valor, por cuyo medio su Eterno Padre seria glorificado segun su deseo, y su justicia enteramente aplacada.

P. Estando cerca de Jerusalem, ¿qué mandó á dos de sus apóstoles?

R. Que fuesen á *Betfagé*, (uno de sus arrabales) y le trajesen una burra con su pollino, que hallarian atados. Los hallaron en efecto; y sin que nadie se los estorbase los desataron y llevaron á Jesus, que montó sobre el pollino para entrar en la ciudad.

P. ¿Qué hicieron los de Jerusalem cuando supieron que venia Jesus?

R. Salieron infinitos á recibirle, celebrando sus grandes milagros, y sobre todo, la resurreccion de Lázaro que acababa de suceder. Unos con flores y yerbas odoríferas cubrian el camino por donde habia de pasar. Otros estendian sus capas á modo de alfombra. La mayor parte por honrarle mas, llevaban ramos de palma ó de otros árboles frondosos, diciendo á voces: *Viva el hijo de David, salud y gloria al rey de Israel: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.*

P. ¿Qué se notó en medio de este triunfo?

R. Que al llegar á la vista de Jerusalem, representándosele al Señor la futura destruccion de aquella ciudad, se enterneció hasta llorar, y exclamó diciendo: Infeliz Jerusalem, oh cuánto me compadezco de tus venideros desastres! ¡oh qué horroroso azote te amenaza por haber despreciado y desechado con tanta obstinacion á tu Salvador! Dentro de pocos años te asediarán y destruirán las naciones, no dejando de tus murallas y templo, piedra sobre piedra. La mayor parte de tus hijos quedarán sepultados debajo de tus ruinas; y convertida en un desierto, serás el oprobio del universo.

P. ¿Qué resultas tuvo el grande alborozo con que el pueblo habia recibido á Jesus?

R. Que los sacerdotes se llenaron de envidia y de furor, diciéndose unos á otros: “¿Qué hacemos? ese hombre tiene hechizado al pueblo con sus milagros, y que de nada nos sirven contra él todas nuestras trazas: su autoridad va subiendo y la nuestra cayendo cada dia mas; muy en breve, si no le detenemos los pasos, tendremos el sentimiento

de verle reconocido de todos por el Mesías, y de ser mirados nosotros con general desprecio. No hay que perder tiempo; nos es preciso acabar con él.” Y así dispuestos, luego deliberaron sobre los medios de prenderle, conviniendo en ejecutarlo cuando estuviese solo con sus apóstoles, por miedo de que se opusiese el pueblo y sucediese algun tumulto.

P. ¿Quién facilitó á sus enemigos el medio de prenderle?

R. *Judas Iscariote*, uno de sus apóstoles, que habiendo vuelto con él á Betania, se apartó luego de su compañía bajo algun pretesto, fué á buscar á los sacerdotes, y les prometió entregárselos por treinta dineros (que son quince pesos con poca diferencia).

P. ¿Qué pasó antes que Judas pudiese ejecutar su traicion?

R. Resolvió Jesus, por último acto de su fineza, celebrar la pascua con sus apóstoles, y á este fin encargó á San Pedro y San Juan fuesen á Jerusalem. “Al llegar allá, les dijo, encontraréis un hombre con un cántaro lleno de agua; le seguireis, y entrando á la casa donde entrare, direis al amo estas palabras: “Nuestro maestro nos envia á pedirnos vuestra sala para celebrar hoy la pascua.” Y al instante os la franqueará.” Obedecieron los dos apóstoles, y todo les sucedió puntualmente del modo que se los habia prevenido nuestro Señor: dispusieron lo preciso para la cena y volvieron á buscarle.

P. ¿Qué hizo Jesus al fin de la cena?

R. Habiéndose levantado de la mesa, echó agua en una vacía, tomó una toalla y se puso á lavar los piés á sus apóstoles. Avergonzado San Pedro de ver á sus piés

al Hijo de Dios, hizo la mayor resistencia para estorbar que se los lavase; pero al fin tuvo que consentir como los demas, diciéndole Jesus: “Os doy este ejemplo para que lo sigais: el que entre vosotros se tiene por el mayor, debe servir á los demas.”

P. ¿Qué mas hizo?

R. Habiendo vuelto á sentarse á la mesa, les renovó la memoria de lo que les habia dicho en uno de sus sermones, y que habian tenido por un absurdo los mas de sus oyentes; es á saber, *que para conseguir la vida eterna, les era preciso comer su carne y beber su sangre*: é inmediatamente les dió la inteligencia de un misterio tan soberano; pues tomando en sus manos un poco de pan, y echándole su bendicion, se los distribuyó diciendo: “*Esto es mi cuerpo*.” Tomó el cáliz con vino, le bendijo tambien y se los presentó, diciendo: “*Esta es mi sangre*.”

Asegurados, por las muchas y muy grandes maravillas que le habian visto obrar, de que era el Hijo de Dios y omnipotente como su Padre, creyeron firmemente lo que les decia; esto es, creyeron, á pesar del testimonio de sus ojos, que bajo las especies del pan y del vino que se les presentaba, se contenia Jesucristo su Señor, Dios y Hombre, todo entero; y así le recibieron con el debido respeto y devocion, á excepcion de *Júdas*, que recibéndole con inaudita insensibilidad, y ansioso de ejecutar cuanto antes su traicion, puso el colmo á su iniquidad.

P. ¿Qué sacramento instituyó entonces Jesucristo?

R. El de la Santa Eucaristía.

P. ¿Qué hizo á este fin?

R. Dió á los apóstoles, y en su persona á todos los sacerdotes, el poder de hacer lo que habia hecho, esto es,

convertir el pan en el sagrado cuerpo, y el vino en su sangre, pronunciando distintamente las palabras que habia pronunciado: *Este es mi cuerpo: Esta es mi sangre*. Y les dijo al mismo tiempo, que se los daba, para que su cuerpo sacramentado sirviese de víctima al nuevo sacrificio, de que les habia hablado en el camino, y tambien de alimento para mantener en la vida espiritual, esto es, en la gracia á todos los miembros de su Iglesia.

P. ¿Qué debemos considerar principalmente en la institucion del Sacramento de la Eucaristía?

R. El incomprendible amor de Jesucristo para con nosotros; quien así como siendo inmortal por su naturaleza, se hizo hombre para poder morir por nuestra salvacion, así mismo cubrió su carne y sangre con las apariencias de pan y vino, para que tomásemos todos los dias este divino y saludable alimento del alma, sin el horror que causa naturalmente comer carne y beber sangre humana.

P. ¿Cómo se llama aquella casa donde Jesus celebró por la última vez la pascua con sus apóstoles?

R. *El Cenáculo*.

P. ¿Qué les predijo antes de salir de ella?

R. Dos cosas: Primera. Qué uno de ellos le habia de vender. Segunda: Que le abandonarían los demas; y que aun el mismo Pedro, que le tenia tanto amor, le negaría tres veces aquella noche antes que el gallo cantase la segunda vez, esto es, antes de rayar el dia.

P. ¿A dónde fué Jesus despues de haber celebrado la pascua?

R. A orar al Huerto de Getzemaní, que estaba en el Monte Olivete.

P. ¿Qué le pasó mientras oraba?

R. Se le representaron tan vivamente los dolores é ignominias de su próxima pasion y muerte, y sobre todo, la ingratitud de los hombres, que le habian de pagar el beneficio de la Redencion con continuas ofensas y pecados, que acongojado su corazon con una imponderable tristeza, pronunció por tres veces estas palabras: “Si es posible, Señor, apártese de mí este cáliz de amargura;” añadiendo cada vez: “Pero ante todas cosas, hágase vuestra santísima voluntad, sufriendo yo y muriendo para la salvacion de los hombres, como lo habeis decretado.” Y al mismo tiempo salió de su sagrado cuerpo un copioso sudor de sangre, que le dejó desmayado, hasta que su Eterno Padre envió un ángel para confortarle.

P. ¿Qué nos enseña Jesucristo en este trance de su pasion?

R. Tres cosas: primera. Que los influjos de su divinidad no impidieron que su humanidad santísima padeciese por nuestros pecados.

Segunda. Que en todos nuestros trabajos y contratiempos hemos de ocurrir á la oracion, por cuya virtud se nos darán las fuerzas necesarias para llevarlos con la debida paciencia y resignacion.

Tercera. Que aquella repugnancia natural que tenemos á padecer y morir no es pecado, con tál que la sometamos, como Jesucristo, á la voluntad de nuestro celestial y amantísimo Padre, que nos envia los males y amarguras de esta vida, cuando le parece mas conveniente para su gloria y nuestra salvacion.

P. ¿Qué hizo Júdas en el ínterin?

R. Volvió á estar con los Sacerdotes para avisarles que este era el tiempo de prender á su Maestro; y que él

mismo estaba pronto á ejecutarlo, acompañándole ministros de justicia y gente armada.

P. ¿Qué contraseña dió á los que fueron enviados con él para que conociesen á Jesus en la oscuridad de la noche?

R. Les previno que al llegar le daria el ósculo de paz.

P. ¿Cómo habló Jesus á este traidor cuando se acercó para dárselo?

R. Le dijo con voz suave: “¿Júdas, así vendes al Hijo del hombre, con demostraciones de amigo?”

P. ¿Qué dijo á los demas?

R. Preguntóles en tono magestuoso, ¿á quién buscaban? Respondieron: á Jesus Nazareno. Díjoles: Yo soy. Y al oír estas palabras, cayeron todos en tierra.

P. ¿Qué hizo Jesus despues de haberles manifestado así su poder?

R. Mandó que se levantasen, y con apacibilidad les dijo: “¿Por qué venís armados contra mí? ¿Soy acaso algun malhechor? Antes sabeis que he estado todos los dias con vosotros dando á los ignorantes instruccion y á los enfermos salud. Entonces no osásteis, ni pudísteis prenderme, porque no habia llegado mi hora; pero ya llegó, os permito que me prendais.”

P. ¿Qué hicieron los apóstoles cuando vieron preso á su Maestro?

R. Temiendo que se les prendiese tambien, todos empezaron á huir; pero poco despues, San Pedro y San Juan volvieron sobre sí y le fueron siguiendo á lo lejos.

P. ¿A dónde le llevaron?

R. A la casa de *Anás*, que el año antecedente habia sido sumo Sacerdote; y despues á la de Caifás, que actualmente lo era.

P. ¿Entraron los dos apóstoles en casa de Caifás?

R. Sí; entró San Juan hasta lo mas interior de la casa por ser conocido del Sumo Sacerdote; y facilitó al mismo tiempo que San Pedro entrase hasta el zaguan, donde se estaban calentando los criados; pero viendo que no queria pasar adelante, le dijo que allí le esperase.

P. ¿Qué sucedió entonces á San Pedro?

R. Que habiéndosele preguntado por tres veces si era discípulo de Jesus, turbado y lleno de temor, tres veces lo negó, hasta jurar que ni aun le conocia. Pero oyendo de allí á poco cantar al gallo, se acordó de lo que le habia profetizado Jesus en la última celebracion del Cordero Pascual; se salió con prontitud de la fatal casa de Caifás, y fué á llorar amargamente su pecado.

P. ¿Por qué permitió Dios que el mayor de sus apóstoles cayese en culpa tan enorme?

R. Primero. Porque conociésemos la humana fragilidad, y la necesidad que tenemos de los auxilios divinos, no cesando de pedirlos con fervorosas oraciones.

Segundo. Porque su pronto arrepentimiento y penitencia nos sirviese de modelo cuando tuviésemos la desgracia de ser como él, enseñándonos al mismo tiempo que jamas debemos desconfiar de la misericordia de Dios.

P. ¿Qué preguntó Caifás á Jesus?

R. Le preguntó primeramente en orden á sus discípulos y doctrina; y respondió el Señor con mansedumbre: que su predicacion habia sido en público, y cuanto habia dicho constaba á los circunstantes. Uno de ellos, á quien pareció injuriosa esta respuesta, le dió una bofetada, diciendo: “¿Así te atreves á responder al Sumo Pontífice?”

P. ¿Qué dijo el Señor al que le habia ultrajado tanto?

R. Se contentó con decirle: “Si he hablado mal, muéstrame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres?”

P. ¿Qué mas le preguntó Caifás?

Viendo que no se podia probar delito alguno contra el Cordero divino, y que no respondia á cuanto se le acumulaba, últimamente le dijo para obligarlo á responder: “Conjúrote por Dios vivo nos digas si eres el Mesías, Hijo de Dios.” Respondióle Jesus, que en efecto lo era, como lo habia demostrado por sus milagros; y que entonces aquéllos que no lo querian reconocer por su Salvador, algun dia lo reconocerian por su Juez, cuando viniese á juzgar á todos los hombres. Rasgando entonces el Sumo Sacerdote sus vestiduras, exclamó: “No se necesitan mas pruebas, basta la horrible blasfemia que acaba de pronunciar;” y todos á su imitacion le juzgaron digno de muerte. Por lo cual determinaron llevarle á la mañana siguiente á casa de Pilatos, gobernador de Judéa por los romanos, quien solo podia sentenciar á muerte; y entre tanto le entregaron á los criados del Pontífice para que le guardasen.

P. ¿Cómo le trataron éstos?

R. Con el mayor desprecio á su divina persona. Padeció en tan triste noche cuantos oprobios se pueden imaginar: unos le escupian en el rostro; otros le daban bofetadas; otros, vendándole los ojos, le herian, diciéndo: “Adivina quién te dió, Rey de los judíos.” En fin, todos á porfia se esmeraron en inventar nuevos modos de ultraje; mientras el benigno Señor lo sufría todo con una paciencia invencible.

P. ¿Qué hizo Júdas cuando supo lo que pasaba con su Maestro?

R. No pudiendo acallar los remordimientos de su con-

ciencia, fué á declarar á los sacerdotes cómo se arrepentia de haber vendido al que era justo é inocente, y que tomasen los treinta dineros que le habian dado; y como se negasen á tomarlos, diciendo: “¿A nosotros qué se nos da? Allá te lo hayas,” los arrojó en el templo. Entonces el demonio, que le habia cegado para cometer tan abominable traicion, se apoderó totalmente de él, y le hizo caer en desesperacion y logró por fin que ahorcándose reventase por medio y se derramasen todas sus entrañas.

P. ¿Qué le dijeron los sacerdotes á Pilatos para obligarle á que condenase á Jesus á la muerte?

R. Que era un blasfemo y un sedicioso, que osadamente se llamaba Mesías y Rey de los judíos, enseñando al pueblo que no se debian pagar los tributos al César.

P. ¿Hizo fuerza á Pilatos esta acusacion?

R. No; que conoció era falsa, y procedia de una maligna envidia. Con todo, preguntó al Señor si era verdad que se tenia por Rey. Me tengo por tal, respondió Jesus; pero mi reino no es de este mundo.

P. ¿Qué resultó de esta respuesta?

R. Que Pilatos declaró á los sacerdotes no hallaba en el reo delito de muerte, y para librarse del embarazo que le causaban sus instancias, valiéndose del prétéxto de que Jesus era galileo, mandó le llevasen á Heródes Antipas que á la sazón estaba en Jerusalem y tenia tambien, como tetrarca de Galilea, facultad para juzgarle.

P. ¿Cómo trató éste á Jesus?

R. Hízole varias preguntas, esperando que obrase en su presencia algun milagro. Pero no pudiendo lograr prodigio ni respuesta, mandó le volviesen á Pilatos, con vestidura blanca, tratándole de loco.

P. ¿Por qué no quiso nuestro Señor responder á Heródes?

R. Porque sus maldades le hacian indigno de este favor.

P. Qué hizo Pilatos viendo que volvian á Jesus á su tribunal?

R. Como estaba persuadido de su inocencia, siempre hizo escrúpulo de condenarle; y así buscó varios medios para su indulto. A lo cual no contribuyó poco el haberle aconsejado lo mismo su muger, por la razon de que habia tenido en sueños muchas visiones espantosas, que la hacian temer malísimas resultas de su muerte.

P. ¿De qué medio se sirvió primero Pilatos?

R. Considerando que era costumbre por la Pascua dar libertad á un reo, propuso á Jesus y juntamente á un insigne ladron, sedicioso y homicida, llamado *Barrabás*, á fin de que el pueblo, horrorizado de los delitos del segundo, perdonase al primero.

P. ¿Cuál fué indultado?

R. Barrabás.

P. Decidme el segundo medio de que se valió Pilatos para librar á Jesus de la muerte?

R. Le mandó azotar por los soldados, hasta que todo su cuerpo quedó hecho una herida: despues hizo le vistiesen una capa vieja de púrpura, le pusiesen una caña en la mano, y le hincasen en la cabeza una corona de agudísimas espinas, como si fueran las insignias reales, manto, cetro y diadema. Y enseñándole al pueblo en tan lastimoso estado para ver si se movia á compasion, dijo: Ved aquí al hombre, como si dijese: Este es el reo contra quien tanto se empeñaban vuestras iras. Este es á